

V DOMINGO DE PASCUA



CELEBRACIÓN FAMILIAR
DEL DOMINGO EN LAS
ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANINTARIAS



Comisión Nacional
de Liturgia

V DOMINGO DE PASCUA

**CELEBRACIÓN FAMILIAR DE LA PALABRA
PARA LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO EN
LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANITARIAS**





PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES PREVIAS

- I. Como una expresión más de su profunda fidelidad a la fe cristiana vivida a través de los siglos, el Concilio Vaticano II recordó que la “santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de la salvación [...] en días determinados a lo largo del año”¹. De manera especial, se “[...] celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo [...] el cual] es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles [...]”².
- II. Consciente de esto, san Juan Pablo II invitó a vivir el domingo en toda su fuerza. Recordó que además de ser un día para el descanso y la oración el domingo debe ser un espacio para el encuentro con los hermanos y la vivencia de la caridad; un tiempo para restablecer integralmente nuestras fuerzas y así continuar el camino hacia la vida eterna³.
- III. La Iglesia reconoce, sin embargo, que “[...] no siempre se puede tener una celebración plena del domingo”⁴; lo cual “[...] se ha de considerar ante todo si los fieles no pueden acercarse a la iglesia del lugar más cercano para participar en la celebración del misterio eucarístico”⁵. Pero, en esos casos, “se ha de procurar que, aun sin la misa del domingo, se ofrezca ampliamente a los fieles, reunidos en diversas formas de celebración, las riquezas de la Sagrada Escritura y de la plegaria de la Iglesia [...]”⁶.
- IV. Ha de entenderse, entonces, que la vivencia del domingo puede variar en sus formas de expresión, pero nunca podría faltar en la vida de los fieles, pues, aunque se esté imposibilitado para asistir a la Eucaristía, se podrán buscar espacios para el

¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 102, en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Nueva edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal de España* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014) 263.

² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 106.

³ Cf. IOANNES PAULUS II, “Epistula Apostolica de diei dominicae sanctificatione ‘Dies Domini’”, 1 de mayo de 1988, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 90, n. 10 (1998): 713-766.

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, 2 de junio de 1988, n. 1, en *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion. De Pío X (1903) a Benedicto XVI* (Burgos: Monte Carmelo, 2008) 460.

⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 18.

⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 19.



descanso, el encuentro con los seres queridos, la práctica de la caridad e incluso la vivencia de otras formas de plegaria distintas de la Misa.

- V. Es justamente ésta la situación que se está viviendo en la actualidad. La observancia de medidas terapéuticas o preventivas, aunque comporte un significativo esfuerzo y sacrificio, también abre posibilidades maravillosas: al facilitar que las personas descansen fomenta espacios de encuentro familiar en los que se puede practicar creativamente la caridad y hasta que se encuentren espacios prolongados para distintas formas de plegaria. Por eso, la Conferencia Episcopal de Costa Rica ofrece el presente subsidio como una ayuda para los fieles laicos, de tal modo que al celebrar familiarmente su fe siguiendo el ritmo de la Liturgia les resulte más sencillo santificar el domingo en las circunstancias actuales.
- VI. Consciente de las peculiares condiciones en las que se desarrollarán esas celebraciones familiares, y tomando en cuenta que posiblemente contarán con una importante presencia de niños, este subsidio buscará integrar las disposiciones del ya citado Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero con las posibilidades de adaptación del Directorio para misas con niños⁷.

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

1. Antes de que inicie la celebración, la familia escoge un espacio de la casa que sea adecuado para la oración: silencioso, acogedor, cómodo, al abrigo de distracciones. Allí se prepara un pequeño altar: además de contar con una imagen del Crucificado y otra de la Virgen María, se dispone una pequeña mesa con un mantel, en la que se coloca una Biblia.
2. El altar debe adornarse con flores, ojalá de manera abundante. La ornamentación debe mostrar que se está en el día de fiesta por excelencia.
3. Prepárese, igualmente, un pequeño cirio bien decorado (un “pascualito” o algo similar), el cual se colocará en una base que —de ser posible— debe ser adornada con flores.
4. También debe escogerse una persona que modere la celebración. Puede ser el padre, la madre o cualquier otro miembro de la familia que pueda ir guiando a los demás.

⁷ Cf. SACRA CONGREGATIO PRO CULTO DIVINO, “Directorium de Missis cum pueris”, 10 de noviembre de 1973, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 66, n. 1 (1974): 30-46.



No se trata de que el moderador haga todo, sino de que coordine para que todos puedan participar activamente en el desarrollo de este tiempo de plegaria.



RITOS INICIALES

5. Para iniciar la celebración, se sugiere que todos se pongan de pie. Si es posible, se hace un canto, se sugiere: *¿Quién nos separará?* (CADCL n. D.129).

¿Quién nos separará,

quién nos separará

**del amor de Dios? (bis)**

¿Acaso, Cristo Jesús, el que
murió,
más aún, el que resucitó;
el que a la derecha de Dios
intercede por nosotros?

¿La tribulación?, ¿la angustia?,
¿la persecución?, ¿el hambre?,
¿la desnudez?, si en todo
vencemos
por Aquel que nos amó.

Si seguros estamos
que ni la muerte ni la vida,

ni lo presente ni lo futuro,
ni la altura ni la profundidad,
ni otra criatura alguna
nos podrá separar de Dios.
Nos podrá separar,
nos podrá separar
del amor de Dios,
manifestado en Cristo Jesús.

6. **Terminado el canto, el que modera la celebración dice:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Los demás responden: Amén.

7. **El moderador continúa, diciendo:**

Seguimos viviendo el tiempo de Pascua, que —como bien sabemos— es un período festivo en el que proclamamos de una manera particular el triunfo de Jesús sobre la muerte y el pecado. Pero no lo celebramos sólo como un recuerdo hermoso, sino como una realidad de la cual participamos, porque el día de nuestro bautismo nos unimos tan profundamente al Señor que, como dice el apóstol Pedro, fuimos constituidos en *estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad*. Es justamente eso lo que nos permite reunirnos como familia para ejercer nuestro sacerdocio bautismal, bendecirnos unos a otros y santificar juntos del domingo.

8. **A continuación, un miembro de la familia, distinto de quien modera, enciende el cirio o vela. Mientras lo hace, el moderador dice:**

**En este domingo de Pascua,
encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama,**



que representa tu cuerpo glorioso y resucitado;
que el resplandor de esta luz disipe nuestras tinieblas
y alumbre nuestro camino de esperanza,
para que escojamos el sendero de la verdad
y avancemos gozosamente hasta ti,
oh Claridad eterna, que vives y reinas,
inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Los demás responden diciendo o cantando: **Amén.**

9. *Se puede entonar un canto alusivo a la luz de Cristo. Se sugiere Señor, tú eres nuestra luz (CADCL n. E.72).*

Señor, tú eres nuestra luz,
Señor, tú eres la Verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

Nos pides que tengamos
humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.

No basta con rezarte
diciendo que te amamos,
debemos imitarte,
amarte en los hermanos.

LITURGIA DE LA PALABRA

10. *El moderador dice:*



La primitiva Comunidad se dio cuenta que para perseverar como testigos del Resucitado es necesario confiar en Dios al mismo tiempo que se da lo mejor de sí mismo. Por eso, el libro de los *Hechos de los apóstoles* nos cuenta cómo se fueron organizando los cristianos de aquel tiempo, por ejemplo, cuando eligieron a Esteban y otros seis hombres justos para asegurar un buen servicio. Al escuchar el Evangelio de hoy, tratemos de descubrir indicios y orientaciones para que, al igual que la Iglesia primitiva, también nosotros seamos testigos astutos del Señor.

11. **Un miembro de la familia, distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dice:**

El evangelista Juan (14, 1-12) nos cuenta que: «En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ve al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre”».

Palabra del Señor.

Los demás responden, diciendo:

Gloria a ti, Señor Jesús.

12. **A continuación, el moderador dice:**

Tomemos un espacio de silencio para pensar en el Evangelio que acabamos de escuchar: recordemos las frases, palabras, imágenes



o ideas que llamaron nuestra atención. Tratemos incluso imaginar a Jesús hablando y a sus discípulos escuchándolo... ¿cuál sería la actitud de unos y otros? Y, sobre todo, tratemos de entender qué importancia puede tener para nuestra vida eso que nos llamó la atención.

13. Sería muy oportuno que se lea el Evangelio una segunda vez y se deje un segundo espacio de silencio. En ese caso, el moderador podría decir: **Escuchemos una vez más el Evangelio de este día, para que podamos meditarlo de mejor manera.**

Al concluirse la segunda lectura del texto, el moderador agrega: **Tomemos de nuevo unos minutos de silencio para pensar en eso que más llamó nuestra atención.**

14. **A continuación, el moderador dice:**

A partir de este Evangelio que se nos ha proclamado, vamos a reflexionar en algunos aspectos de nuestra vida cristiana.

El moderador continúa:

Si Jesús dice: “No pierdan la paz”, es porque está viendo la preocupación instalada en el corazón de sus discípulos, pues sabe que les resulta difícil creer en un Mesías que en algunos aspectos contradice fuertemente sus expectativas. A nosotros nos puede suceder lo mismo cuando rogamos a Dios y las cosas no salen como esperamos o cuando nuestros problemas no se solucionan tan rápido como deseamos. Por eso, aunque estemos en Pascua, que es un tiempo festivo, conviene que nos preguntemos si hay alguna angustia, temor o problema que nos esté quitando la paz, que incluso nos impida dormir... Revisemos nuestro corazón, y, con profunda confianza, pongámoslo todo en manos del Señor.

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

El moderador prosigue:



En las palabras de Jesús descubrimos que Él quiere estar siempre junto a nosotros y desea seguir actuando en el mundo a través de nuestras propias acciones. Esto implica el reto de descubrir la presencia y acción de Dios en medio de las situaciones aparentemente ordinarias de nuestra vida. Él es el origen de la compañía y consejo de un amigo, la fuente de la sabiduría y fortaleza para vencer ese problema que creíamos que no íbamos a poder superar. Tomar conciencia de eso nos hará percibir que la Pascua es una realidad en nuestra vida. Preguntémonos, entonces: ¿en cuáles personas o acontecimientos de mi vida puedo descubrir la cercanía y ayuda de Dios?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

15. **El moderador continúa, diciendo:**

Jesucristo no sólo se presenta como el destino que da sentido a nuestra vida, sino también como el camino que nos permite alcanzar la plenitud. Eso significa que, para ser verdaderamente felices, debemos ser capaces de caminar por el mismo sendero que Él, aunque eso nos traiga un poco de esfuerzo, dolor e incluso sacrificio. No es un objetivo que podamos lograr solos, pues ya decíamos que Dios actúa a través de aquellos que están a nuestro lado; la presencia de los hermanos nos ayuda a tomar el mismo camino que Jesucristo. Por eso, tomemos conciencia, ¿cuáles son las personas que me pueden ayudar para llevar adelante mi proyecto de vida como persona creyente?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

16. **Para concluir el tiempo de meditación se puede realizar un canto. Se sugiere: *Amaos* (CADCL n. G.3).**

**Como el Padre me amó,
Yo os he amado,
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor. (bis)**

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,

sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,



compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

17. **A continuación, el moderador dice:**

Jesús es el camino que nos conduce a la plenitud, Él es quien puede ayudarnos a sacar a flote lo mejor de nosotros mismos. Pero el Evangelio de hoy nos decía que para esto es necesario que creamos en Él y lo sigamos confiadamente. Con ese deseo profesamos la fe rezando juntos el “Símbolo de los Apóstoles”.

Y todos juntos dicen:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.**

Amén.



18. **Terminada la profesión de fe, el moderador dice:**

Cristo se nos presenta como el camino que nos conduce a la vida plena y nos llena de paz. Conscientes de que sólo con su ayuda podemos recorrer el sendero que nos propone, oremos, diciendo:

R/ Condúcenos a la vida plena, Señor.

A continuación, una persona distinta del moderador (o él mismo si no fuera posible), presenta cada una de las intenciones (sin agregarles ningún final adicional):

- * Por todos los bautizados, para que no nos dejemos engañar por las falsas propuestas de felicidad que nos hace el mundo. Oremos.
- * Por los gobernantes de todos los pueblos, para que nunca pierdan de vista que también ellos son limitados y necesitan la ayuda de los demás. Oremos.
- * Por quienes se están viendo afectados directa o indirectamente por la pandemia actual, para que encuentren gestos de fraternidad que les brinden una ayuda eficaz. Oremos.
- * Por los padres de familia, para que enseñen a sus hijos el camino de la fe y les impulsen a seguirlo aun cuando pueda parecer más difícil. Oremos.
- * Por aquellos amigos que Dios ha puesto en nuestro camino y que nos han ayudado de maneras diversas a salir adelante, para que el Señor les recompense toda su generosidad. Oremos.
- * Por nuestra familia y por todos los miembros de nuestra parroquia, para que sepamos estar cerca de quienes sufren y podamos ayudarles a vencer sus obstáculos. Oremos.

19. **A continuación, el moderador dice:**

Dejándonos guiar una vez más por la fe pascual que recibimos de los apóstoles, oremos, diciendo:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;**



**venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

20. **El moderador agrega:**

Cuando asistimos a la iglesia y participamos de la Eucaristía tenemos la posibilidad de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero ya que en estas circunstancias tan particulares esto nos resulta imposible, roguemos para que se fortalezca nuestra comunión con Jesucristo; digamos juntos:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Creo, Jesús mío, que reinas eternamente desde el cielo
y que nos unes a tu Pascua estando realmente
presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte
para que vivas constantemente en mí.
Pero como ahora no puedo comulgar sacramentalmente,
te pido que vengas con tu Espíritu a mi corazón.
Y sabiendo que estás junto a mí,
te abrazo y me entrego del todo a ti.
Jamás permitas que me aparte de ti.
Amén.**

21. **Seguidamente, el moderador (únicamente él) dice la siguiente oración mientras mantiene las manos juntas:**

**Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual,
para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo,
les hagas posible, con el auxilio de tu protección,
abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna.**



Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás responden:

Amén.

22. Para concluir, cada uno traza el signo de la cruz sobre sí mismo, mientras todos dicen:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

